

Calderón de la Barca

# *El divino Orfeo*

Versión de 1634

Texto crítico preparado por J. Enrique Duarte  
procedente de la edición

Calderón de la Barca, Pedro, *El divino Orfeo*, ed. J. Enrique  
Duarte, Pamplona–Kassel, Universidad de Navarra–  
Reichenberger, 1999. ISBN: 3-931887-51-0.

Serie de Autos sacramentales completos de Calderón , nº 24.



**GRISO**  
Grupo de  
Investigación  
Siglo de Oro

 **Universidad de Navarra**

AUTO SACRAMENTAL ALEGÓRICO,  
 INTITULADO  
*EL DIVINO ORFEO*  
 DE DON PEDRO CALDERÓN DE LA BARCA.

[Versión de 1634]

Personas:

Orfeo.	Aqueronte.	La Gracia.
Aristeo.	El Amor.	Músicos.
Albedrío.	Eurídice.	Gente.

*Suenan cajas destempladas y sordinas y cae despeñado ARISTEO, vestido de demonio galán*

ARISTEO	Fiera soberbia mía, de quien dice la gran sabiduría del espíritu alado de Dios que es el caballo desbocado, que bien tu afecto enseña	5
	pues hasta los abismos me despeña, ¿qué tierra es la que piso? Ni aun las sombras diviso siendo mi vista aquella que al salir examina estrella a estrella.	10
	¿Qué pálidas tinieblas	

el universo ocupan? Tristes nieblas  
 confunden su armonía,  
 criado el cielo, la tierra está vacía,  
 la densa sombra que encendí yo mismo 15  
 sobre la superficie del abismo.  
 A aqúeste y a aquel lado  
 de Dios el grande Espíritu ha llevado  
 sobre las aguas todo  
 hecho un globo, una masa está de modo 20  
 sin ley, sin forma, ni uso,  
 opaco, triste, lóbrego y confuso  
 y porque informe y ciego, los poetas  
 caos le dirán y nada los profetas.  
 ¿Quién creará de este modo 25  
 su fábrica mezclada  
 que siendo el todo nada y nada el todo,  
 por estar todo junto no sea nada?

*Canta dentro, ORFEO*

ORFEO            Pues mi voz en el principio  
                     el cielo y la tierra cría,                    30  
                     después del cielo y la tierra  
                     hágase la luz del día.  
 ARISTEO        ¿Pero qué voz es esta  
                     que grandes maravillas manifiesta?

*Sale por lo alto, al otro lado de donde cayó  
 ARISTEO, ORFEO de pastor galán con un  
 instrumento cantando*

ORFEO (*Canta*)    Pues mi voz en el principio                    35  
                     el cielo y la tierra cría,  
                     después del cielo y la tierra  
                     hágase la luz del día.



PEDRO CALDERÓN DE LA BARCA		5
	y crucen el viento aves con música y armonía.	65
	<i>El viento con aves</i>	
ARISTEO	Pájaros y peces ya las ondas y aire acuchillan.	
ORFEO ( <i>Canta</i> )	Los animales diversos todos a mi voz asistan y multiplíquense y crezcan en especies exquisitas.	70
	<i>Animales diversos</i>	
ARISTEO	La dulzura de este canto tiene virtud atractiva.	
ORFEO ( <i>Canta</i> )	La naturaleza humana se forme a mi imagen misma. Ven, esposa, a mi cabaña para que todos te sirvan.	75
ARISTEO	Sonó la voz soberana et omne factum est ita.	80
	<i>Sale EURÍDICE, vestida de labradora, y a los lados el AMOR y la GRACIA, también de pastores, y detrás el ALBEDRÍO de villano</i>	
AMOR	Gran imperio es el que tiene la majestad de este fiat.	
ARISTEO	¿Qué es esto, ay de mí, qué veo? Esta es la mujer altiva que vi en rasgos y bosquejos de matices y de líneas, cuando envidioso de ver estupendas maravillas en el barro ejecutadas,	85

	en el lodo conseguidas,	90
	la naturaleza humana	
	con amagos de divina	
	no quise adorar turbando	
	superiores jerarquías.	
	¡Oh, qué mujer tan bizarra!	95
	Siendo yo la envidia misma,	
	¿qué mucho que tenga celos,	
	si los celos son envidia?	
	Huyendo de verla voy	
	en la dulce compañía	100
	de la Gracia y del Amor,	
	que son los que la apadrinan.	
	Mas disfrazado, pues soy	
	el padre de la mentira,	
	turbaré su paz haciendo	105
	que la esposa que ahora estima	
	este músico divino	
	venga a ser empresa mía.	
	<i>Vase</i>	
ORFEO	¡Qué rigor, qué horror, qué rabia,	
	qué furia, qué pena, qué ira	110
	por siete cuellos bostezan	
	las cabezas de la hidra!	
EURÍDICE	La voz de mi esposo oí	
	de cuya dulce armonía	
	la luna rayos esparce,	115
	el sol resplandores brilla,	
	la tierra produce flores,	
	pájaros el viento giran,	
	peces las espumas cortan,	
	los animales animan	120
	y todos porque la escuchan	
	se mueven y vivifican.	

	Amor, Gracia y Albedrío, pues que sois mi compañía, responded también cantando; dadle gracias infinitas al más gallardo pastor que estas montañas habita.	125
ALBEDRÍO	Si yo canto, yo aseguro que a mi dulce melodía se muevan aves y brutos, peñascos y fuentes frías como a la voz de tu esposo.	130
EURÍDICE	¿Es posible que eso digas?	
ALBEDRÍO	Sí; mas moveránse huyendo, que en moverse no se explica que llegaran para oírme, pues virtud tiene atractiva quien se va como quien viene; y a la primera voz mía se moverán todos, puesto que huirán todos por no oírlos.	135 140
EURÍDICE	Enamorado pastor, que tú, de tu boca misma, así te llamas, pues dices yo conozco ovejas mías. El Verbo divino eres, que quien dice Verbo explica voz y si tu voz sonora obra tantas maravillas, y el Verbo y la voz se entienden en una sentencia misma, bien digo que ha sido el Verbo quien todas las cosas cría. Músico has sido excelente. Canto es tu voz que publica	145 150 155

tu Amor y así en los cantares  
 lo entenderá, cuando diga  
 San Clemente Alejandrino,  
 viendo que entiendes la cifra 160  
 de la música del orbe,  
 que eres maestro de capilla.  
 Las letras que tú compones  
 de variedades distintas 165  
 son cielo y tierra; los dos  
 son soberana poesía.  
 Verso y poema es del cielo  
 con acordada armonía;  
 poema y verso es la tierra:  
 la eterna Sabiduría 170  
 lo entiende así, cuando dice  
 que con número y medida  
 todo fue criado, como  
 Crisóstomo nos lo explica. 175  
 El instrumento templado  
 eres tú y su melodía  
 te ha de aplicar Agustino,  
 cuando sobre un rey salmista,  
 con Ambrosio y Genebrardo,  
 te llaman salterio y cítara. 180  
 Oficio es del orador  
 atraer con la energía  
 y afectos de la oración  
 cuantos la escuchan y miran.  
 Llámate Divino Orfeo, 185  
 porque Orfeo significa  
 orador y tú lo eres  
 tanto que atraes y cautivas  
 a tu oración cuanto quieres  
 que te obedezca y se rinda. 190  
 Luego pastor y poeta,  
 músico, orador y lira

	eres en grande misterio de todos ellos la enigma.	
	Y para decirlo todo, Orfeo es bien que te diga.	195
	Pues mi amado y dulce Orfeo, a tus pies estoy rendida, tu esclava soy, no tu esposa; temiendo vivo las iras de tu poder y porque veas si mi ser se humilla, Eurídice he de llamarme, que Eurídice significa	200
	Justicia y pues fui criada en original justicia, teniendo siempre delante la imagen de mis cenizas y de tu justicia siempre el poder que atemoriza, Justicia ha de ser mi nombre, y así si mi amor te obliga, llámame Eurídice, puesto que el nombre que busco explica por qué Eurídice y Orfeo tan enamorados vivan que el amor de los dos pase los términos de la vida.	205
		210
		215
ORFEO	Tanto, esposa, me enamoras cuando tu hermosura humillas que con mi Amor y mi Gracia has de tener compañía. Bien ves que Gracia y Amor son los dos que te apadrinan; tanto a los dos estimé que a estas montañas altivas selvas de Amor y de Gracia	220
		225

	con sus nombres se apellidan. Sube a mi cabaña. En ella con las sombras te convida	230
	la siesta; pasa el rigor del sol, dulce esposa mía, en mis brazos.	
AMOR	Y es razón porque la tierra que pisa de ponzoñosas serpientes	235
	poblada está y ser podría que alguna disimulada entre hermosas clavellinas su cándido pie mordiese.	
ORFEO	¿Tú, como Amor, desconfías?	240
EURÍDICE	Ya sé, Señor, que hay serpientes y que escondidos habitan los áspides en las flores y las pomas que iluminan	
	gualda, grana, oro y carmín, tornasoladas a listas, del veneno están tocadas.	245
ORFEO	Por eso, Eurídice mía, llega sólo a la que yo te señalare y permita;	250
	sígueme esposa.	
EURÍDICE	Mis voces tus alabanzas repitan.	
	<i>Vanse los dos</i>	
ALBEDRÍO	Muy mal me estuviera a mí y fuera cosa muy linda que para haber de comer	255
	cada vez licencia pida.	



Con cuidado y vigilancia  
 curó a cierto loco un día  
 un su amigo y él, sanando,  
 el cuidado agradecía 290  
 diciendo: ¡Dios te perdone,  
 que buenos ratos me quitas!

*Vanse y sale ARISTEO de labrador galán*

ARISTEO      Altos montes que al cielo,  
 gigantes de esmeralda, alzáis con saña  
 esa arrugada frente, 295  
 ajando el azul velo  
 que en la nevada espalda  
 asegura su fábrica eminente  
 donde la transparente  
 selva, que en luces bellas 300  
 al sol causa desmayos  
 y equivocando rayos  
 de flores y de estrellas,  
 tanta noticia pierde  
 que al fin es monte azul o cielo verde, 305  
 así privilegiados,  
 siempre alegres y hermosos  
 duréis, siendo del sol verdes faetontes,  
 tanto que, aunque anegados  
 en abismos undosos, 310  
 en montes de agua o piélagos de montes,  
 hasta en los horizontes  
 vecinos os respeten  
 las injurias del hado  
 y al sitio coronado 315  
 de espumas se sujeten,  
 levantando con hielos  
 murallas de cristal hasta los cielos,  
 así libres del agua,

	no pueda en triste abismo	320
	profanaros tampoco tanto fuego	
	como mi pecho fragua	
	y volcán de mí mismo	
	los ojos llegan, cuando a veros llego	
	triste, confuso y ciego,	325
	y el diluvio segundo	
	que abortará la esfera	
	no os abraze ni hiera	
	y sin ruina del mundo	
	os dejen sus desmayos	330
	incendios de agua y tempestad de rayos,	
	que en vuestros campos bellos	
	un pastor disfrazado	
	admitáis, que también pastor he sido.	
	A vivir vengo en ellos	335
	adonde mi ganado	
	ha de ser el rebaño más perdido.	
	Cobarde, aunque atrevido,	
	amo a Eurídice bella	
	que es la esposa de Orfeo.	340
	Mi amor y mi deseo	
	así me trae a vella;	
	la esposa es mi cuidado	
	del músico de Gracia enamorado.	
	<i>Sale el ALBEDRÍO</i>	
ALBEDRÍO	No es mi trabajo pequeño,	345
	que aquesto de no poder	
	a todas horas comer	
	me quita muchas el sueño.	
ARISTEO	¡Qué bien del intento mío	
	la ocasión que pretendí	350
	se dispone, pues allí	
	he visto al libre Albedrío!	

	Que no le conozco quiero fingir: ¡Ah, pastor! ¡amigo! ¿Qué senda es esta que sigo; qué clima, di, o qué hemisferio es este que voy perdido?	355
ALBEDRÍO	En lo que el camino erráis se ve que perdido vais, pues por aquí habéis venido, que no hay paso por aquí: ¿la luz del sol no os guió?	360
ARISTEO	No, que la luz me faltó y por eso me perdí.	
ALBEDRÍO	Aquestos campos que piso son, ajenos de desgracia, las mansiones de la Gracia, que esto dice paraíso. Ella vive aquí y aquí sabed que vive con ella una labradora bella a quien de Albedrío serví. Llámase Eurídice y es mujer del divino Orfeo, grande músico.	365 370
ARISTEO	Deseo tengo de verle.	375
ALBEDRÍO	Este, pues, hijo es de Apolo, aquel Dios que con la luz de su lumbre no hay esfera que no alumbre, y aunque Hijo y Padre, los dos son iguales y una bella musa madre suya fue; Calíope dicen que se llamaba, porque ella	380

	es de las ciencias abismo y este Hijo que nació en las ciencias la heredó de su entendimiento mismo. Muy larga cuenta os he dado de tierra, esposo y esposa y esta es la primera cosa que en juicio en mi vida he hablado. Dadme agora cuenta vos de quién sois y adónde vais.	385     390
ARISTEO	Forzoso es que lo sepáis porque hemos de ser los dos de eterna amistad testigos.	395
ALBEDRÍO	Yo amigo vuestro no haré porque tenéis, a la fe, cara de pocos amigos.	400
ARISTEO	Yo soy, sutil Albedrío, un extranjero pastor que en otro campo mejor conduje el ganado mío. Por casos que sucedieron la fortuna me ha obligado hoy a vivir desterrado, y pues aquí me trujeron mis errados pasos, yo servir en ellos deseo.	405    410
ALBEDRÍO	¿Cómo os llamáis?	
ARISTEO	Aristeo.	
ALBEDRÍO	Aristeo y pastor no viene bien, si considero que Aris es nombre de Marte y que el teo dice aparte óptimo, de quien infiero	415

	que todo junto es decir príncipe.	
ARISTEO	Quizás lo soy, aunque en este traje estoy.	
ALBEDRÍO	Gana me dais de reír. ¿Quién escucha y no celebra que a ser pastor se venía un príncipe que podía venir a ser la culebra de estos jardines, mejor, langaruta triste y fea?	420     425
ARISTEO	¿No podrá ser que lo sea?	
ALBEDRÍO	Endemoniado pastor, estoy por nombrar aquí suegra o tía para ver si también lo podéis ser, que si a esto decís que sí, que es más que culebra, a fe que es vuestra locura extraña.	430
<i>Salen EURÍDICE y la GRACIA</i>		
EURÍDICE	En tanto que en mi cabaña dormido al Amor dejé, con el rubí y la esmeralda, con el jazmín y el clavel quiero tejer para él, Gracia mía, una guirnalda.	435    440
ALBEDRÍO	Ya que habéis salido aquí, si os queréis entretener, pues dicen que suele hacer un loco ciento, de mí sabed que el pastor que veis hoy a estos campos llegó y es mayor loco que yo;	445

	y si le escucháis, oiréis locuras de muy buen gusto, porque es príncipe, es pastor y culebra. Es lindo humor.	450
EURÍDICE	Dile que llegue.	
GRACIA	No gusto de estos locos yo.	
EURÍDICE	Tú eres, Gracia mía, escrupulosa; cánsate cualquiera cosa.	455
GRACIA	En efecto, ¿hablarle quieres?	
EURÍDICE	Yo no ofendo al dueño mío.	
GRACIA	No, pero a su amor desdice.	
EURÍDICE	¿Pues qué he de hacer, si me dice que le hable el Albedrío?	460
ALBEDRÍO	Llegad pues.	
ARISTEO	Cobarde llego, cuando su semblante miro.	
GRACIA	Temerosa me retiro.	
ARISTEO	Monstruo soy de hielo y fuego.	
	<i>ARISTEO y GRACIA hacen lo que dicen los versos</i>	
EURÍDICE	Mirando en los dos está mi pecho varios efectos de dos contrarios sujetos: a cada paso que da el pastor, Gracia se va otro paso retirando;	465     470
	esta huyendo, aquel llegando. El tiempo se están midiendo y lo que él tarda viniendo,	

	ella se tarda apartando.	
	Fuerza es que misterio haya,	475
	aunque a mis ojos se niegue,	
	pues para que este se llegue,	
	conviene que ella se vaya	
	y en igual línea, igual raya,	
	en medio de los dos hoy	480
	paralelo inmóvil soy	
	y debajo de un nivel,	
	cuanto estoy cerca de aquel	
	lejos de la Gracia estoy.	
ARISTEO	Ya os habrá dicho pastora,	485
	que entre la nieve y la grana	
	sois albor de la mañana,	
	sois lágrima de la aurora,	
	ese zagal, que no ignora	
	los pensamientos que tengo,	490
	como a estas montañas vengo	
	a servir y merecer,	
	donde solamente ser	
	esclavo vuestro prevengo	
	por triunfo tan soberano	495
	que, si sus aplausos llevo,	
	cuando a vuestros pies me atrevo,	
	a besar tan blanca mano	
	dichoso, alegre y ufano,	
	haréis que victoria igual	500
	con la pluma de un puñal	
	en las cortezas escriba	
	de estos troncos, porque viva	
	quizá en alguno inmortal.	
	Lámina será tan rara	505
	el papel del tronco herido	
	que el carácter esculpido	
	en la que hoy es tierna vara	

	con letra gótica y clara crecer al paso se vea del árbol, hasta que sea él gigante, ella inmortal, una letra original que el género humano lea.	510
EURÍDICE	Albedrío, hasme engañado que este no es loco.	515
ALBEDRÍO	Señora, habla en culebras agora y verás si he burlado.	
EURÍDICE	Sin causa te has apartado, Gracia, que el pastor que ves discreto y gallardo es.	520
GRACIA	Con alabarle me harás...	
EURÍDICE	¿Qué?	
GRACIA	Que dé otro paso atrás hasta ausentarme.	
EURÍDICE	¿Que des en eso? Di, cortesano pastor, que en traje y pellico pareces mayoral rico, tu patria y tu nombre.	525
ARISTEO	En vano cuando aquesta ocasión gano lo callara.	
ALBEDRÍO	Ahora verás si es loco.	530
ARISTEO	Escucha y sabrás una prodigiosa historia que hará en los siglos memoria.	
GRACIA	Yo doy otro paso atrás.	

ARISTEO	Yo, bellísima pastora, cuyo blanco pie produce a su contacto de nieve flores moradas y azules, soy, aunque rústico traje mi noble persona encubre,	535     540
	por alta naturaleza príncipe altivo e ilustre, tan grande que el sol hermoso, que entre celajes y nubes por troneras de oro y vidrio manda al alba que madrugue, aprendió la luz de mí, pues primero que el sol tuve el tridente de los rayos y el imperio de las luces;	545      550
	antes que él resplandeciente fui; su esplendor se presume que se encendió en las pavesas de mi desgraciada lumbre, y así como a su hermosura no hay tiniebla que la ocupe, eclipse que la padezca, ni oposición que la turbe y victoriosa entre sombras más resplandece y más luce	555      560
	cuando más y más tinieblas a su espalda se introducen, así a mi persona no hay disfraz que la disimule, pellico que la desdore, ni traje que la deslustre, porque es un sol entre sombras que a cualquier viento descubre la majestad de sus rayos, de su resplandor el lustre.	565      570

Es Aristeo mi nombre,  
nombre que el griego traduce  
gran príncipe; yo lo soy  
y para que no lo dudes,  
la causa de mi destierro, 575  
Eurídice, es bien que escuches.  
Natural soy de un imperio  
que todo el ámbito incluye  
del cielo, cuyas provincias  
altivas se distribuyen 580  
en ramilletes de estrellas  
que en el hemisferio influyen.  
Sus muros son de diamante  
donde se tallan y esculpen  
crisólitos y topacios 585  
y para que los inunde  
un foso de cristal tiene,  
firmamento que asegure  
su fuego y en él se miran  
almenas y balaustres. 590  
Sus torres y capiteles,  
gigantes de piedra, suben  
hasta perderse de vista,  
pues no hay lince que no dude  
en qué paran, porque es 595  
el pabellón que los cubre  
un espacio imaginario  
que los ingenios confunde.  
Cortezanos de este imperio  
son potestades, virtudes, 600  
tronos y dominaciones,  
serafines y querubes.  
De estos soy yo, bien mis ciencias  
te lo dirán, si es que arguyes  
querub plenitud de ciencias, 605  
pues tanta en mí el cielo infunde

que están en mí los objetos  
 de todas las plenitudes.  
 Tan cerca de la persona  
 del Rey me crié que tuve 610  
 grande parte en sus secretos,  
 si bien del todo no estuve  
 en su gracia confirmado,  
 que a estarlo una vez no dudes  
 que no pudiera perderla; 615  
 mas de suerte me introduje  
 con él que me reveló,  
 una vez que verle pude  
 afable, tales secretos  
 que altos misterios incluyen. 620  
 Quiso enseñarme a su esposa  
 entre rasgos y vislumbres  
 de un bosquejo, de un retrato  
 en cuyas sombras y luces  
 puso menos fuerza el arte 625  
 que yo admiraciones puse,  
 pues al instante sentí  
 mil celosas inquietudes  
 y como tan mal los celos  
 se finjan o disimulen, 630  
 porque, en efecto, no es noble  
 quien con celos calla y sufre,  
 empecé, celoso y triste,  
 con varias solicitudes  
 a mostrar cuánto sentía 635  
 que a los dos un lazo junte,  
 un amor los encadene  
 y una voluntad ajuste,  
 y como es del envidioso  
 naturaleza y costumbre 640  
 decir mal de lo que envidia,  
 defectos suyos propuse

a mi príncipe diciendo  
que no era de sangre ilustre  
por ser su naturaleza 645  
inferior y que no dude  
que siendo yo de mejor  
esencia, adorarla excuse,  
aunque el resto de su corte  
por emperatriz la jure. 650  
Dije y siguieron mi voz  
infinitas multitudes  
de vasallos rebelados  
que tras mí a mi bando truje.  
Hiciéronse de la parte 655  
del Rey otros que presumen  
de leales; en fin, yo  
en comunidades puse  
el reino y no hay parte donde  
ya trompetas no se escuchen, 660  
repetidas en los ecos  
o temerosas o dulces.  
Las descogidas banderas  
hacen que los aires sulquen  
golfos de seda y que el viento 665  
de tafetanes se enlute.  
Comuneros del Impíreo  
dimos al Rey pesadumbre,  
cuando armados escuadrones  
vio sobre campos azules. 670  
Para coronar mis tiendas  
jeroglíficos compuse  
de serpientes coronadas  
que humo exhalan, fuego escupen.  
Los de otro bando en las suyas, 675  
como castigar presumen  
delitos, señas de muerte  
pusieron horcas y cruces.

Llegó de la lid el plazo  
 y con grandes prontitudes 680  
 los campos hicieron seña  
 mandando que se saluden  
 con pífanos y trompetas,  
 clarines y sacabuches.  
 Aquí el orden de los cielos 685  
 se pasma, aquí se confunde  
 de ver el reñido duelo  
 de vicios y de virtudes.  
 El sol, temiendo tragedias,  
 entre las sombras lugubres 690  
 se despeñó, haciendo airado  
 que su rosicler se oculte  
 en el manto de la noche  
 que vistió negros capuces,  
 y a los golpes y gemidos 695  
 no hay llama que no se enturbie,  
 luz que no se desvanezca,  
 atención que no se angustie,  
 globo que no se trastorne,  
 ej que no se descoyunte, 700  
 planeta que no delire,  
 estrella que no caduque,  
 astro que no se desmaye  
 y con la gran pesadumbre  
 los polos del mundo suenan, 705  
 los rumbos del cielo crujen.  
 Sobre un valiente caballo  
 a todas partes discurre  
 el Rey y un rayo en su mano  
 hace que los vientos cruce, 710  
 cuya gran violencia vibra  
 relámpagos que deslumbren  
 sus enemigos, a quien  
 su grande poder destruye.

Cantóse al fin la victoria, 715  
para Él sonora y dulce,  
no es mucho que de acordarme  
el corazón se me angustie,  
la lengua se me entorpezca  
y el cabello se espeluce. 720  
Ya mis gentes rotas, ya  
vencidas mis gentes huyen,  
porque el Señor soberano  
pise, huelle, arrastre y triunfe  
sobre cervices que el yugo 725  
de la obediencia sacuden.  
Un desbocado caballo  
para mi fuga dispuse  
tan veloz que de un aliento  
hallé por mi cuenta que hube 730  
andado en él un millón  
de leguas hasta que tuve,  
arrojado de sus hombros,  
en montes que me sepulten,  
bóvedas sirviendo entonces 735  
de tumbas y de ataúdes,  
en cóncavos de tinieblas  
que mi deslealtad oculten.  
Ausente en fin de mi patria  
corrí con solicitudes 740  
el orbe hasta que llegué  
a estos campos, cuyas cumbres  
coronadas de romeros,  
de lirios y almoradujes 745  
con pomos de plata y oro,  
dan al sol que los produce  
en braseros de esmeraldas  
mil olorosos perfumes.  
Aquí te vi y aquí hallé,  
de escucharme no te turbes, 750

las causas de mis desdichas,  
 de mis penas e inquietudes,  
 pues te vi divina imagen  
 de un retrato a quien estuve  
 rendido, siendo tú sola 755  
 original, no lo dudes,  
 de esta copia, pues de ti  
 quiso Amor que se dibuje.  
 Y pues sin verte me debes  
 finezas, no es bien que acuses 760  
 este Amor y este deseo  
 desagradecida culpes.  
 Págame el verme por ti  
 con el traje que me cubre,  
 hecho un Etna de las llamas 765  
 que abrasan y no consumen.  
 No correspondas ingrata  
 porque tan bella te juzgues;  
 considera que al fin son  
 necias las ingratitudes 770  
 y la que es necia no es justo  
 que perfecta se intitule;  
 que no importará que sea  
 una caja o un estuche  
 hermoso, si al fin la joya 775  
 o la cuchilla que cubre  
 por ser sin valor se pierde  
 siendo grosero su lustre.  
 Ese pastor, ese esposo  
 de quien quiere Amor que gustes, 780  
 cortesano es de estos montes  
 entre robles y acebuches,  
 ¿qué te sirve que a su voz  
 estos peñascos se muden,  
 estos aires se embaracen, 785  
 estos pájaros le escuchen,

estos cristales se paren  
y aquestos brutos se junten,  
si al cabo no puede darte,  
aunque agradarte procure, 790  
sino los rústicos dones  
que los tiempos le producen?  
Carámbanos el diciembre  
te dará cuando desnuden  
galas los troncos que vistan 795  
mortajas sus senectudes;  
flores te dará el abril  
que no es posible que duren  
más que un sol, tan juntas viven  
vejeces y juventudes; 800  
daráte el agosto espigas  
que al viento que las sacuden  
parecen oro y después  
paja son con que te burle.  
¿Qué importará que te traiga 805  
los pámpanos del octubre  
de racimos coronados,  
ni el licor que se obra dulce  
sin saber cómo, detrás  
de baños y de betunes? 810  
Leche te dará después  
desatada de las ubres  
de sus ovejas que al fin  
todos son dones comunes.  
Yo sí que puedo servirte 815  
como rey, a la costumbre  
de las cortes: del oriente  
traeré, como de ellos gustes,  
los hijos del sol, que ausente  
él sus resplandores suplen; 820  
las lágrimas que el aurora  
llore, porque las enjague

en paños de oro revueltas  
 perlas, aquí las presume  
 en los nácares que el iris  
 su color le substituye. 825  
 Coral blanco, verde y rojo  
 que será tuyo no dudes.  
 Daréte el ámbar precioso  
 que de sus calientes buches 830  
 por descansar las ballenas  
 a estos peñascos escupen;  
 plata y oro, que enterrados  
 aún no es bien que se aseguren,  
 mas si hay quien los halle, no es 835  
 mucho que haya quien los busque.  
 Te daré también... Dirás  
 que cómo ofrecerte pude  
 tanto, si desposeído  
 vivo del cargo que tuve. 840  
 Pues tú verás si lo acetas  
 como mis palabras cumplen  
 mis obras; imperios tengo  
 que la competencia sufren  
 de los cielos; mis palacios 845  
 he mandado que me funden  
 en el centro de la tierra.  
 Allí mi corte dispuse,  
 emulación del Impíreo:  
 montes tiene que le ocupen, 850  
 ríos tiene que le cerquen,  
 murallas que le aseguren,  
 estrellas que le iluminen,  
 sol y luna que le alumbren,  
 en que tú, bella zagala, 855  
 cuando reina te intitules  
 y ate a los dos una fe  
 con un lazo indisoluble,

	en cortes, palacios, montes gobiernos, mandes y juzgues, en signos, astros, planetas niegues, concedas y turbes, en estrellas, luna y sol presidas, quites y mudes y en imperio, corte y reino blasones, vivas y triunfes.	860      865
EURÍDICE	Disfrazado pastor que a estos valles descienes, príncipe desterrado de ese monte eminente que dices que es tu patria, pirámide tan fértil que dórica columna eleva al sol la frente, hasta hablar en amores te escuché cortésmente, pero cuando soberbio a mi deidad te atreves es fuerza castigarte con iras y desdenes. Estos campos de Gracia, que el apellido adquieren de esa bella pastora con quien yo vivo siempre, no están acostumbrados a disfraces que tienen veneno en las razones y en el semblante muerte. Vete de mi presencia y de mi vista vete, que con horror te miro porque una sombra eres	870      875      880      885      890

	que con solo el aliento fuego en mi pecho enciendes.	
ARISTEO	Oye, Eurídice bella.	895
EURÍDICE	Que te escuche no esperes.	
ARISTEO	<i>(Ap.)</i> Cuanto de mí va huyendo hacia la Gracia vuelve.	
EURÍDICE	¡Gracia, de este pastor me libra y me defiende!	900
GRACIA	Sí haré, porque has de hallarme siempre que a mí vinieres, que en la ocasión estuve retirada, no ausente.	
ALBEDRÍO	Mi señor Aristeo, vuesa merced despeje, porque aquestas zagalas de ningún modo tienen sarna, ni han menester el azufre a que huele. Despeje.	905
ARISTEO	Yo me iré pues tú, Albedrío, quieres, que en ti no tengo imperio y es fuerza obedecerte. Pero escondido quiero entre estos troncos verdes quedarme, por no estar sin ver ciego dos veces.	915
	<i>Escóndese en el árbol en que está la sierpe enroscada</i>	
ALBEDRÍO	Ya se fue echando chispas como decirse suele.	920

GRACIA	Pues que vuelves conmigo, a la cabaña vuelve.	
EURÍDICE	Vamos por el camino de rosas y claveles tejiendo una guirnalda para la hermosa frente de mi esposo; Albedrío, tú de esos campos puedes coger hojas y flores.	925
ARISTEO	Las dos hacia mí vienen. Este ramo copado de cuyas hojas pende la fruta, de quien es el corazón la muerte, con sus ramas me esconda sirviendo de cancelos.	930 935
ALBEDRÍO	¡Eurídice, señora!	
EURÍDICE	Albedrío, ¿qué quieres?	
ALBEDRÍO	¿Has visto árbol más bello en cuantos reverdecen al beber de la aurora cuando lágrimas vierte en copas de esmeralda, carámbanos de nieve?	940
EURÍDICE	Por cierto el árbol es hermoso.	945
GRACIA	No te llegues que a su tronco torcida he visto una serpiente.	
EURÍDICE	Engañaste que sólo en copa y tronco tiene la ciencia con que el cielo supo obrarle y hacerle.	950

ALBEDRÍO	Llega, pues, que su fruta diciendo está comeme.	
GRACIA	No llegues, que ya sabes cuánto a tu esposo ofendes.	955
ALBEDRÍO	Llega, que es un penacho de pluma y martinetes.	
GRACIA	No llegues, pues que sabes dónde el peligro tienes.	960
ALBEDRÍO	Llega, que es de hoja y fruto gigante ramillete.	
GRACIA	No llegues, que del cielo quizá el castigo es ese.	
ALBEDRÍO	Yerras, si te acobardas.	965
GRACIA	Errarás, si te atreves.	
EURÍDICE	No haré, que del estudio del cielo es rasgo breve que me dice que en sí altas ciencias contiene.	970
ALBEDRÍO	Huyendo va la Gracia el miedo que le tiene.	
EURÍDICE	Llégate tú, Albedrío; mas, ¡cielo, el áspid viene!	
GRACIA	¡Ay, Eurídice triste! pues fuiste inobediente, halla disimulada en este árbol la muerte.	975
<i>Vase y sale ARISTEO delante del árbol</i>		
EURÍDICE	¡Ay de mí! ¿qué es aquesto?	
ARISTEO	La escondida serpiente, Eurídice, soy yo, que entre las hojas verdes	980

soy el áspid que dice  
 Nacienceno que muerde;  
 yo soy el escorpión 985  
 que su ponzoña vierte,  
 Jerónimo lo enseña,  
 en cristales y fuentes;  
 yo soy el basilisco  
 que con la vista hiere 990  
 como lo significa  
 Crisóstomo elocuente,  
 y, en fin, soy la culebra  
 que abraza y que guarnece  
 el tronco a que se enrosca, 995  
 como Agustino siente.  
 Y pues soy escorpión,  
 basilisco, áspid, sierpe,  
 de mi aliento tocada  
 en ti la gracia muere. 1000

*Vase*

EURÍDICE      ¡Ay, infeliz Eurídice!  
 de un veneno inclemente  
 que el pecho me traspasa,  
 el corazón me enciende;  
 sola he quedado, ¡ay triste!, 1005  
 viendo en tantos vaivenes  
 que la Gracia me deja  
 y el Albedrío me pierde.  
 ¿Adónde, Gracia, estás,  
 que ya no alcanzo a verte? 1010  
 ¿Dónde iré cuando el cielo  
 para mí se obscurece?  
 La tierra sepulturas  
 abre donde tropiece.  
 Los brutos, que solían 1015

lisonjearme obedientes,  
 garras y uñas afilan  
 para darme la muerte.  
 De mí los vientos huyen,  
 de mí las aves temen 1020  
 y enturbian sus cristales  
 las cristalinas fuentes.  
 Todo se me rebela.  
 ¡Oh, quién rasgar pudiese  
 el corazón adonde 1025  
 mil puñales me hieren,  
 áspides me desgarran  
 y víboras me muerden!  
 ¿Dónde iré? Sin la Gracia  
 no hay camino que acierte 1030  
 y pues que la he perdido  
 de vista en estos verdes  
 laberintos, iré  
 errada como siempre  
 tras mi loco Albedrío 1035  
 donde sombras crüeles  
 escondan mi hermosura,  
 aunque para esconderme  
 caigan, caigan los montes,  
 dejen las cumbres, dejen 1040  
 despeñar sobre mí  
 las cimas eminentes  
 y en bóvedas de riscos  
 me escondan y me entierren,  
 para que yo no vea 1045  
 la luz que me aborrece.  
 Perdí, perdí la Gracia,  
 dióme el áspid la muerte,  
 que si es morir perderla,  
 mortal que peca, muere. 1050





no me niegues hoy tus rayos  
 y en el camino que intento  
 dame vida, dame aliento  
 porque cesen mis desmayos,  
 que no siendo alivio en mí 1120  
 acuérdate, alma, del cielo.

*Sale AMOR con el arpa y en el mástil hecha  
 una Cruz*

AMOR	No tardó mucho el consuelo; ya el instrumento está aquí.	
ORFEO	Y en él mi vista repara: contemplando sus despojos sangre llorarán mis ojos, sangre sudará mi cara.	1125
AMOR	Esta arpa dulce y clara, el instrumento es sonoro con trastes y cuerdas de oro que dé números y leyes: hable el libro de los Reyes, dígalo San Isidoro.	1130
	El instrumento que ves que al abismo ha de dar luz por aquesta parte es Cruz y ataúd por esta es, y el instrumento es después, porque la Cruz y ataúd tienen tan alta virtud	1135 1140
	que su música amorosa podrá librar a tu esposa de prisión y esclavitud. Cruz, ataúd e instrumento juntos, Orfeo, he traído: el jeroglífico han sido de un inmenso sacramento.	1145

- La Cruz explica tormento,  
el ataúd muerte advierte,  
luego el instrumento fuerte 1150  
exalto, mostrando así  
que muy dulce es para ti  
instrumento, ataúd y muerte.
- ORFEO Dame ese instrumento exceso  
de mi Amor y de mi fe. 1155  
A costas le llevaré  
aunque caiga con el peso.  
Que estoy temblando confieso.
- AMOR Sígueme que yo gobierno  
tus pasos y el lago Averno 1160  
los dos hemos de pasar  
del Leteo hasta tocar  
en las puertas del infierno.
- ORFEO No puedo pasar de aquí,  
que ya ese lago profundo 1165  
en lo postrero del mundo  
me pone pavor.
- Arrodilla y detiéndele AMOR*
- AMOR Allí  
está atado un barco. Di  
al barquero tú que quiera 1170  
pasarte a esotra ribera  
sobre sus ondas veloces,  
enternézcanle tus voces,  
que eso solamente espera.
- Canta ORFEO y sale AQUERONTE con  
guadaña*
- ORFEO Hola, barquero importuno  
de las olas del Leteo. 1175

AQUERONTE      ¿Quién llama? Porque no creo  
que hasta hoy me llamó alguno.  
Mas ¿qué es esto que miro?  
¿Yo temo, me acobardo y me retiro?  
¿Un hombre hay que me pida      1180  
pasaje a esotra parte de la vida  
y atreverme no puedo?  
¿Quién eres tú, que te he tenido miedo?  
Ninguno aquí ha llegado  
que no me haya temido y admirado      1185  
y hoy con igual extremo  
confieso que te admiro y que te temo.  
Y porque veas si es mucha  
la causa de este horror, atiende, escucha.  
Este piélago feo,      1190  
selva de negras ondas, es Leteo  
que significa olvido  
y es río de la muerte su apellido,  
pues en ella se olvida  
todo el aplauso de la humana  
   vida.      1195

Yo, que soy su barquero,  
Aqueronte me llamo porque infiero  
que triste significa  
y el griego nombre a mi deidad aplica  
esta naturaleza      1200  
porque yo soy la pálida tristeza.  
Luego que soy se prueba de esta suerte  
Aqueronte, Leteo, olvido y muerte,  
y ya que todo he sido  
podrán muerte y olvido      1205  
pasarse a ti, si tienes  
tanto poder que vivo hasta aquí vienes;  
dándote yo licencia  
no has de vencerme en esta  
   competencia.



de este eclipse mortal que al mundo  
admira.

ORFEO                   Atrévete, muerte, a mí  
que quien es con hechos tales  
atrevida para todos,                   1240  
no sea para mi cobarde.  
Mortal soy, pues soy humano.  
Llega pues por esta parte,  
atrévete, muerte, a mí  
para que tus ondas pase.               1245

*Pasa la barca por el tablado cantando ORFEO  
y se van y salen ARISTEO y EURÍDICE del  
hueco de una serpiente*

ARISTEO               Este, Eurídice, triste que en el centro  
de la tierra se ve palacio obscuro  
y a los rayos del sol sale al encuentro  
porque aborrezca resplandor tan puro,  
este Cocito lóbrego que dentro       1250  
de su vientre voraz, horrible y duro  
las sombras guarda, las tinieblas cierra,  
este, pues, formidable de la tierra  
lugar de fuego, piélagos profundos,  
calabozo de horror, casa de muerte,   1255  
centro de la miseria es aunque inmundo,  
bóveda tenebrosa, prisión fuerte,  
Tártaro horrible, corazón del mundo,  
Báratro triste, miserable suerte,  
perpetua confusión, dolor eterno,   1260  
pena sin redención es el infierno.  
Mira si dije bien que me llamaba  
príncipe grande y de inmortal trofeo,  
cuando en aquel disfraz pastor te amaba  
con el nombre fingido de Aristeo;   1265  
hoy que la alegoría en mí se acaba

- Plutón me nombro, en cuyo nombre leo  
 ser absoluto dueño del Leteo.  
 Hablen testigos ciertos  
 que construyen Plutón Dios de los  
 muertos. 1270
- EURÍDICE Plutón, yo quebranté el justo precepto  
 de mi esposo, pues necia y atrevida  
 al árbol me atreví, donde el efecto  
 vi de mi muerte con tu aliento herida.  
 Perdí la Gracia, deslustré el sujeto 1275  
 e introduje la muerte por la vida.  
 Cautiva estoy, pero liberarme espero,  
 pues confieso que aquí forzada muero.
- ARISTEO Eurídice, has de ser esposa mía.

*Terremoto*

- ¿Mas qué temblor me ha dado? 1280  
 Parasismo de luz padece el día:  
 sin que las leyes y costumbres guarde,  
 sale de su prisión la noche fría  
 haciendo de su luz obscura alarde,  
 suelto el cabello, descogido el manto, 1285  
 envuelta en sombras y bañada en llanto,  
 bandolera del sol ha parecido,  
 pues a darle la muerte sale al paso  
 y es verdad que en su púrpura teñido  
 le deja, ¡triste horror!, ¡funesto caso!, 1290  
 la faz sangrienta, el corazón herido,  
 y antes que entre en los rayos del ocaso  
 derramando su luz, cenizas bellas,  
 cadáveres del sol son las estrellas.  
 Pálido está el semblante de la luna 1295  
 que como es esplendor participado  
 mengua y corre con él una fortuna,  
 esqueleto de luz yerto y helado.

Las estrellas también con la importuna  
 tragedia del eclipse se han mezclado. 1300  
 Caos es el cielo y anda todo junto  
 como casa de príncipe difunto.  
 Ya enlutada se ve una y otra esfera,  
 ya un túmulo levantan en el cielo,  
 ya el orbe, que su ruina considera, 1305  
 con suspiros abrasa el negro velo.  
 Efímera cruel, quartana fiera  
 le ha dado al universo, pues de un hielo  
 se cubre y con presteza bostezando  
 dando piedra con piedra está  
 temblando. 1310  
 Morir el Sol, la luna obscurecerse,  
 las estrellas faltar, el cielo abrirse,  
 enlutarse la tierra, corromperse  
 el orden, su armonía confundirse,  
 temblar el orbe, el mar entristecerse, 1315  
 nada guardar su ser, todo morirse,  
 o expira cielo y tierra o algún fuerte  
 Dios pasa por el río de la muerte.  
 Sobre la sierpe, monstruo coronado  
 que de un vientre engendró siete  
 gargantas 1320  
 que son las siete bocas del pecado,

*Pónese sobre la sierpe*

hidra feroz que respiró por tantas,  
 delfín del viento, hipogrifo alado,  
 mi soberbia crüel tengo a las plantas.  
 Ya estoy aquí para mirar qué es esto; 1325  
 sólo en un árbol miro un hombre puesto.

*ORFEO en la Cruz en lo alto y salen  
 ALBEDRÍO y el AMOR*

AMOR Ya que sobre el negro río  
 las ondas, Señor, pasaste,  
 porque vencida la muerte  
 se quedó de esotra parte, 1330  
 sobre ese árbol eminente,  
 parda columna de jaspe,  
 para ablandar a Plutón,  
 será forzoso que cantes  
 aquel tono que compuso 1335  
 el rey que venció al gigante.

*Va bajando ORFEO cantando*

ORFEO Abrid las puertas, abrid  
 las aldabas de diamante  
 a vuestro Señor que viene  
 hoy a visitar la cárcel. 1340

ARISTEO ¿Quién es este, quién es este  
 que tiene poder tan grande?  
 ¿Donde todos lloran, cómo  
 es posible que uno cante?  
 ¿Quién eres tú que a las puertas 1345  
 de los infiernos llegaste  
 glorioso?

ORFEO El Divino Orfeo  
 quiere el cielo que me llame.

ARISTEO ¿Cómo a bajar te atreviste  
 a este centro miserable? 1350

ORFEO Con divinidad unido.

ARISTEO ¿Y cómo allá te quedaste?

ORFEO Unido a la humanidad.

ARISTEO ¿Cómo este río pasaste?

ORFEO Venciendo con armonía 1355  
 a la muerte, que es su alcaide.

ARISTEO	¿Pues cómo a mí no me vences y obligas a que te mate?	
ORFEO	Porque sólo en quien yo quiero efectos mis voces hacen.	1360
ARISTEO	¿Quieres, pues, hacerle en mí?	
ORFEO ( <i>Canta</i> )	Sí haré. Dame, Plutón, dame a Eurídice, que es mi esposa, que hoy en las tinieblas yace.	
ARISTEO	Murió a la gracia y es mía y no ha de poder librarse.	1365
ORFEO	Restituirla a mi gracia podrá mi canto süave.	
	<i>Canta</i>	
	Abrid las puertas, abrid las aldabas de diamante a vuestro Señor que viene hoy a visitar la cárcel.	1370
	<i>Ábrense las puertas y sale EURÍDICE</i>	
ARISTEO	¿Quién es este que en su canto encierra virtud tan grande? Tus voces me atemorizan y si el canto vence al áspid, áspid soy y de tu canto vencido estoy, no me mates.	1375
	Esa es tu esposa, esa es que ya de prisiones sale; mas con una condición; oíd, atended mortales, que cada vez que perdiere la gracia de que hoy se vale y tú la vuelvas el rostro,	1380
		1385

(porque el volverle y negarle  
es fuerza a quien te ofendiere)  
ha de volver a mi cárcel.

EURÍDICE	Estas finezas, Señor, los serafines alaben, los ángeles las refieran, los querubenes las ensalcen, cuando en incesables voces tres veces santo te llamen.	1390
ORFEO	Del vestido de la culpa ven esposa a desnudarte; ya sabes la condición con que de la culpa sales. Pues para que no te pierdas de vista y siempre delante me traigas, mirando siempre las señas de mi semblante, debajo del pan y vino, en la Hostia y en el Cáliz han de quedarse contigo juntos mi cuerpo y mi sangre.	1395     1400    1405
ARISTEO	De aqueste dragón feroz en sus entrañas voraces me sepulto, donde tenga desdichas siempre inmortales.	1410
<i>Éntrase por la boca de la sierpe con fuego</i>		
ORFEO ( <i>Canta</i> )	Todas las puertas del cielo se eleven y se levanten, pues vuelve el divino Orfeo resplandeciente y triunfante.	
EURÍDICE	Los mortales te bendigan y tus misterios alaben	1415

y hasta espíritus impuros  
hoy tus alabanzas canten.

ALBEDRÍO      Y el moralizado Orfeo,  
dulce lira a los mortales,      1420  
da fin y tenga principio  
señores el perdonarle  
al autor, pues tan rendido,  
humilde a esas plantas yace,  
si el deseo de serviros      1425  
no bastare a que lo alcance.

FIN.